

Begirada

Jokin Bildarratz

SENADOR DE EAJ-PNV EN LAS CORTES GENERALES

“Esperaba del PSE mayor aportación sobre autogobierno, donde hemos acercado a Bildu”

Una entrevista de Igor Santamaría Fotografía de Borja Guerrero

Exalcalde de su pueblo natal y expresidente de Eudel, Jokin Bildarratz (Tolosa, 15-III-1963) confía en que el nuevo talante del Gobierno español lleve a reconocer la plurinacionalidad “con hechos y no palabras”

BILBAO — Recién aterrizado de Galicia, donde ha colaborado con las formaciones nacionalistas y de izquierda que buscan el reconocimiento de su territorio como identidad propia, Jokin Bildarratz repasa la candente actualidad política que se respira en Madrid desde su posición de senador jeltzale, en un momento donde el primer revés sufrido por Pedro Sánchez con el veto a su techo de gasto ha redoblado los comentarios sobre la posibilidad de un adelanto electoral que, de momento, el dirigente del PNV no cree próximo. Y que tampoco comparte, puesto que aspira a cumplimentar los compromisos pactados dentro de la agenda vasca, entre ellos el traspaso de las transferencias pendientes. Un nuevo tiempo que se ha visto eclipsado por la “regresión” que supone la llegada de Casado al frente del PP.

¿Qué ambiente se respira en Madrid tras la llegada de Pedro Sánchez?

—Tras la moción de censura se ve otro discurso que en principio son gestos. En nuestro caso por ejemplo sacando del Constitucional la ley de abusos policiales y que vuelva al Parlamento Vasco, y en Catalunya acercando a los políticos presos. Hay más frescura, desde luego. Pero luego está el Congreso popular que ha supuesto la vuelta al *aznarismo* con Casado, el *regre-*

so del PP, que era su lema de campaña. Habla de la sedición impropia, de una ley de referéndum ilegal, y eso como primeras medidas. El PP más duro. Nos recuerda a 2003 cuando reformaron el Código Penal para aplicárselo a Ibarretxe.

Casado necesita forjarse un perfil y competir con Albert Rivera. Son dos caras de la misma moneda.

—Casado no ha conseguido integrar a nadie y no sé qué consecuencias puede tener en su partido, pero desde fuera el espíritu es una regresión que ya se percibía con Ciudadanos.

Justo hoy —por el viernes— Sánchez ha recibido el primer revés de sus socios al vetarle el techo de gasto, con el único apoyo del PNV.

—De haber salvado ese trance podría haber aprobado un decreto ley donde el espíritu de la Constitución dijera que el Senado no puede estar por encima del Congreso, pero al no sacar

“El PNV ayudará al PSOE a agotar la legislatura ahora que hay un tono más amable que el de un PP de Rajoy que fue un frontón, arisco y duro”

“Nuestra ambición es que se cumplan los compromisos de la agenda vasca transfiriendo competencias, entre ellas la de la Seguridad Social”

“Se agradece el acercamiento de la izquierda abertzale a las posiciones del PNV, ya no habla de ruptura sino de construcción”

adelante el techo de gasto, éste vuelve al Gobierno y Sánchez tendrá que ver qué es lo que hace.

Es una fotografía de su fragilidad parlamentaria. ¿Adelantará las elecciones o acabará la legislatura?

—Nosotros queremos que la legislatura dure lo que tiene que durar, dar estabilidad a las instituciones. Tenemos una agenda vasca que es lo que posibilitará cumplir los compromisos pactados. Ayudaremos a ello pero somos conscientes de que si el PP era débil, el PSOE mucho más. A medida que se acerquen las elecciones eso se visualizará más porque Podemos y el resto tratarán de hacerlo ver así. Creo que el Estado sufre otra transformación: vimos pasar del bipartidismo al multipartidismo y no sé si vivimos la sensación contraria de conformarse dos bloques que tienden al bipartidismo dentro de ellos. Podemos tuvo que apoyar a Sánchez, y Casado trata de recoger los votos que se les fueron a Ciudadanos e incluso a Vox. Es una vuelta al bipartidismo de otra forma. Quizá Sánchez trate de aprovecharse de un adelanto electoral en Andalucía y de que Casado todavía está en fase de erigirse en un líder.

—No creo que esté en eso. El PSOE está convencido de que puede agotar la legislatura, pero ya lo dijo la portavoz Isabel Celaá, que no harán esfuerzos más allá “de lo razonable”. Y si ven que les perjudica pues las adelantarán, porque el PSOE ha pasado de estar en la nada, con Sánchez desaparecido, a colocarse en el centro del tablero y cobrar protagonismo. Están mostrando una cara más amable con respecto a los problemas de las comunidades. Respecto a Euskadi, con los conflictos con el Constitucional, con



los presos... En Catalunya, sentándose a hablar con el president Torra con una agenda abierta que incluye a los reclusos y el referéndum. Y en el tema de la financiación autonómica intentando poner encima de la mesa más dinero, que aunque no salga adelante es un gesto. Eso da un semblante más amable que el del PP de Rajoy, que fue un frontón, arisco y duro.

¿Será posible ejecutar, entre otras, la transferencia de la gestión de la Seguridad Social?

—Veremos si se puede hacer un calendario, pero al menos hay otro tono y ésa es nuestra ambición, sin duda.

¿Cómo percibe este PSOE el nuevo estatus jurídico-político que persigue el Gobierno de Urkullu? ¿Dominará en Moncloa el alma jacobina o será posible la plurinacionalidad?

—Con el tema del autogobierno, primero hay que hacer una reflexión desde Euskadi, porque yo hubiera esperado alguna aportación más por parte del PSE en todo este debate. Lo que sí podemos subrayar y se agradece es el acercamiento a las posiciones del

PNV de la izquierda abertzale. Ahora está hablando de temas que nunca en su historia ha hablado, ya no habla de ruptura sino de construcción. Veremos cómo hacemos un texto de bases y articulado, y si somos capaces de alguna forma de integrar la sensibilidad del Partido Socialista, porque el PP nunca querrá meterse ahí. Es un partido, como AP, que votó en contra del Estatuto de Autonomía y del artículo octavo de la Constitución referente a las autonomías. Pero si podemos atraer al PSE y hacer un acuerdo amplio entre diferentes hará más factible el pacto con el PSOE, si bien es cierto que en términos de Estado se ha comportado siempre igual que el PP. Es cierto que Sánchez ha traído el reconocimiento de la plurinacionalidad, que es clave no desde las palabras sino desde los hechos. Más allá de si el concepto nación debe aparecer en el preámbulo o en el texto, si hay un reconocimiento de la diversidad, de lenguas y culturas, será posible el acuerdo. Si el debate es dónde aparece el concepto nación será im-



sible avanzar. El documento del nuevo Estatuto debe recoger con generosidad la amplia realidad vasca, porque la de Tolosa no es igual que la de Portugalete.

Hablaba de una nueva sensibilidad por parte de EH Bildu. ¿Puede contribuir a la flexibilización de la política penitenciaria?

—Ya se está tocando y se están dando pasos. Primero deben desaparecer las medidas de excepcionalidad puestas en marcha desde el Pacto Antiterrorista, donde PSOE y PP criticaron con mucha dureza al PNV. Una de ellas era el alejamiento de los presos. No es posible desde un punto de vista democrático que, por ejemplo, Pablo Casado, en su primer discurso como líder del PP dijera que le daba igual el sufrimiento de los familiares de presos, es algo que un político no puede decir. Entiendo que él vea la dispersión o el conflicto con los presos de ETA de una forma distinta pero esa otra afirmación dice muy poco de un líder y mucho de su carácter demagógico y de a qué está. En campaña se fue a

Altsasu, a Ermua... Ha usado a las víctimas de ETA en su provecho. Mucho me temo que ETA para este PP sea otra vez un recurso a aplicar para sacar la cabeza en las urnas. Además de los problemas con las singularidades de los territorios históricos.

“Casado supone la vuelta al ‘aznarismo’, llegando a decir que le da igual que sufran las familias de presos y usando para sí a las víctimas de ETA”

“Catalunya necesita diálogo, distensión, para que haya una negociación que lleve a un acuerdo que los catalanes luego tendrían que ratificar”

“Tras la sentencia de ‘Gürtel’, y al no adoptar el PP medidas, el PNV se posicionó contra Rajoy como ya lo hizo tras las elecciones de 2015 y 2016”

una relación con el Estado donde la situación es complicada desde el cepillado del Estatut, origen de todo esto que ha acabado con gente en la cárcel. Solo se arregla desde la distensión. La tensión lleva a la radicalidad y a que ganen los extremos. El PNV lo dijo desde antes de aplicar el 155. Debe haber diálogo para que haya negociación, que suponga un acuerdo que los catalanes tendrán que ratificar.

Ya hay un peligroso precedente. El 155 puede reformularse, allí o, si se diera el caso, en Euskadi. Pese a que la justicia española, con el juez Llaena a la cabeza, se ha estrellado con las resoluciones europeas.

—Que haya presos en prisión preventiva, hasta el artículo 17.2 de la Constitución pone márgenes muy estrechos para darse esa situación. Y sin embargo los del caso de *La Manada* o el propio Urdangarin han estado en libertad hasta salir la sentencia definitiva. Y aquí, con un Govern que funciona con legalidad jurídica, hay presos preventivos en nombre de no se sabe qué. Esos políticos deben estar en la calle. Alemania, Bélgica, Reino Unido... Todos lo avalan. Para arreglar este drama, que lo es, familiar, institucional, la solución es la distensión y reconocer la situación real de cada ámbito territorial del Estado.

Retomando la jornada de la moción de censura a Rajoy, se censuró al PNV por apoyar una semana antes al PP en los Presupuestos y después dejarlo caer y apoyar al PSOE, o pactar con Bildu en Gasteiz ese mismo día. La virtud de pactar con todos, cuando toque, según qué interés.

—Es muy sencillo. Se repitieron dos veces las elecciones: diciembre de 2015 y en junio de 2016. El PNV dijo no a Rajoy y fue el PSOE quien posibilitó que fuera presidente. Se conformó un Gobierno y nuestra obligación es sacar adelante la agenda vasca para que los ciudadanos vascos estén mejor. Negociamos unos Presupuestos en 2017 y 2018 beneficiosos para nuestra sociedad. Y tras la sentencia del caso *Gürtel* nos posicionamos igual que cuando votamos no a Rajoy. El PP no adoptó medida alguna como apartar a su presidente. No nos dejaba más espacio que apoyar la moción. Incluso Sánchez la hubiera retirado ante un movimiento del PP, que no hizo. Por eso el PNV negociará con todos los Ejecutivos que estén. Y somos los que somos, cinco. De ahí que Casado, por ejemplo, quiera una reforma electoral más dura que la de Rivera. *A la griega*. Rivera dice una persona, un voto. Casado busca que el partido que gane tenga una prima de 50 escaños, un regalo de no se sabe quién al ser incapaz de negociar con la oposición.

Respecto a los casos de corrupción, la gente cree que la comisiones de investigación son un mero trámite.

—El PNV es contrario a toda comisión de investigación. Lo único que sirven es para usarlas políticamente en beneficio de uno y otro. Cuando se investigó al PP, como tiene mayoría absoluta en el Senado aprobó una comisión donde el único no investigado fue el PP. No conozco ninguna comisión que haya adoptado medidas serias. ●

“Toca recuperar la memoria de la gente obviada tras la dictadura”

BILBAO — En estos tres meses se ha retomado la aplicación de la Ley de Memoria Histórica a la que el PP destinaba cero euros. De inicio, buscando sacar al dictador del Valle de los Caídos.

—El PNV ha liderado esta cuestión en un Estado con el mayor número de gente en las cunetas, y al menos toca reconciliar a todas esas familias que perdieron a su gente en la Guerra Civil. El Valle de los Caídos necesita una resignificación. Yo he ido varias veces y te acompleja. Una arquitectura anacrónica que empujece al ciudadano. No puede ser que se sepa dónde están Franco y Primo de Rivera y no el resto de asesinados. El Gobierno vasco, en colaboración con Aranzadi y Paco Etxeberria ha hecho un trabajo modélico. La ONU y otros ya apercibieron a España, por lo que no habrá democracia asentada con fosas comunes pendientes. Hay que recuperar la memoria de las personas que han sido obviadas.

En la primera comparecencia de Sánchez le felicitó por acoger a los inmigrantes del ‘Aquarius’.

—Era un gesto que tocaba después de no cumplir con los compromisos de la UE. Los estados miembros deben gestionar este problema de forma conjunta: distinguir un refugiado, que huye de una situación política concreta, de un inmigrante. Hay que actuar no solo otorgando subvenciones sino consolidando instituciones, democracias. ¿Cómo acordar algo con Libia si no hay con quién? Y dentro de un Estado no puede haber comunidades que asuman más que otras. Por ello hay situaciones preocupantes en algunos municipios. Y otra cosa, en el último Consejo Europeo de junio se vio que más del 50% de los estados miembros estaban representados por eurófobos. La Europa Central ya no recoge inmigrantes como hace meses y la ciudadanía va a espacios cada vez más conservadores merced a la demagogia. ¡Cuidado! ¿Cuánto echa de menos Bildu-rratz la política municipalista?

—Mucho. Cuando sales a comprar, cenar, pasear, ves los problemas de la gente, y en la alta política es difícil palpar esa sensibilidad. Alcaldes y concejales son los grandes protagonistas de la política, muchas veces sin ver un euro.

Hay mucha mujer candidata a alcaldías en las listas del PNV: Erandio, Getxo...

—Ibarretxe en su momento dijo: ese 60-40% en el Parlamento será la salvación. Ya se va rompiendo el techo de cristal. —I. S. M.